

PARTE IV: LA CONSPIRACIÓN DE 1700

Capítulo 20-23: El Golpe de Estado y el Testamento

1. El Golpe de Estado en la Corte

Portocarrero no solo era un líder religioso; era el jefe del partido francófilo. Su estrategia se basó en el aislamiento del Rey:

Neutralización de la Reina: Logró que la influencia de Mariana de Neoburgo decayera, presentándola como una figura que solo miraba por los intereses de su familia en Viena.

Control del acceso al Rey: Como Arzobispo de Toledo, utilizó su autoridad espiritual para estar presente en los momentos de mayor debilidad de Carlos II, actuando más como político que como confesor.

2. La "Seducción" de la Unidad Territorial

El argumento maestro de Portocarrero fue el miedo. Convenció al Rey de que:

Austria era débil y no podría evitar que Inglaterra y Holanda despedazaran las posesiones españolas.

Francia (la mayor potencia militar) era la única capaz de defender la integridad de la Monarquía si el heredero era Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV.

Este razonamiento apelaba al mayor orgullo de Carlos II: no ser el rey que presidiera la fragmentación del Imperio.

3. La Redacción del Testamento (3 de octubre de 1700)

Portocarrero fue el supervisor directo de la redacción final. Se sospecha de su intervención en:

La Cláusula Sucesoria: Introdujo la redacción exacta que nombraba a Felipe de Anjou, saltándose la línea sucesoria que los Habsburgo consideraban legítima.

Presión psicológica: Se dice que Portocarrero y otros clérigos hicieron creer al Rey que su salvación eterna dependía de elegir al candidato francés para evitar guerras civiles.

La firma bajo sospecha: Investigaciones históricas, como las citadas por la Real Academia de la Historia, analizan cómo el testamento se firmó apenas un mes antes de la muerte del Rey, cuando este apenas tenía fuerzas para sostener la pluma.

4. El Gobierno en la Sombra

Tras la muerte de Carlos II, Portocarrero presidió la Junta de Regencia. Su papel fue tan crucial que fue él quien entregó las llaves del poder a los Borbones y recibió a Felipe V en Madrid. Sin embargo, su éxito fue efímero: una vez que los franceses se instalaron, lo desplazaron del poder por considerarlo demasiado ambicioso e independiente.

Para Portocarrero, la frágil salud mental y física del rey no era una tragedia, sino una oportunidad política. Utilizó el episodio de los exorcismos (1698-1699) para orquestar una campaña de desprestigio masivo contra la reina Mariana de Neoburgo y el bando austriaco.

1. La narrativa del "Hechizo"

Bajo la dirección del confesor Froilán Díaz (aliado de Portocarrero), se convenció a Carlos II de que su incapacidad para tener hijos y su deterioro no eran naturales, sino fruto de la brujería.

El objetivo: Si el rey estaba hechizado, los responsables debían ser quienes estaban más cerca de él: la reina y su entorno alemán (especialmente la influyente "Berlepsch").

La "prueba" diabólica: Durante las sesiones, se consultó a monjas supuestamente poseídas en Cangas que, "bajo la influencia del demonio", señalaron a la reina como la instigadora del mal para favorecer a Austria.

2. El aislamiento de la Reina

Portocarrero utilizó estas "revelaciones" para destruir la reputación de Mariana de Neoburgo:

La presentó ante el pueblo y el propio rey como una figura maléfica que manipulaba la voluntad real mediante pócimas y hechizos.

Esto permitió a Portocarrero justificar la necesidad de "limpiar" la corte de influencias alemanas para "curar" al rey, logrando que Carlos II desconfiara profundamente de su propia esposa.

3. El control del alma del Rey

Al situar el conflicto en el terreno de lo espiritual, Portocarrero tomó el mando absoluto:

Como máxima autoridad eclesiástica, él era el único que podía garantizar la protección del alma del rey.

Sugirió que, para romper el maleficio y obtener la paz eterna, Carlos II debía alejarse de los intereses de su familia austriaca (los supuestos "hechizadores") y buscar la salvación del reino en la dinastía Borbón.